

LUCILA CARZOGLIO

El paisaje: esa
muchedumbre
en el alma

Página 2



VICENTE BATTISTA

Una vuelta
de tuerca

Página 3



NICOLÁS MAZÍA HENDL

Un lugar
de nacimiento
para Rulfo

Página 4

télam
AGENCIA NACIONAL
DE NOTICIAS

SLT

WWW.TELAM.COM.AR

SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 6 | NÚMERO 284 | JUEVES 11 DE MAYO DE 2017

El centenario del nacimiento de Juan Rulfo es una excusa para repasar esa literatura breve y llena de silencios que el escritor de Jalisco nos dejó de herencia.



Cien
años de
murmillos

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahra.com.ar

La Feria Internacional del Libro de Bogotá (FILBO), que cerró su trigésima edición con una asistencia de 550.000 personas en 14 días, tendrá en 2018 a la Argentina como país invitado de honor por segunda vez en 24 años. El presidente Ejecutivo de la Cámara Colombiana del Libro, Enrique González (foto), destacó el éxito de la fiesta literaria que tuvo en 2017 a Francia como país invitado y a

más de 500 escritores, periodistas, ilustradores, músicos y chefs de todo el mundo. Además, el embajador de la Argentina en Colombia, Marcelo Stubrin, dijo en conferencia de prensa que "Argentina quiere que esta oportunidad sea un modo en el que sus creadores puedan venir a Colombia para interactuar con sus lectores y librerías, aprender a escucharlos y darse a conocer".



El paisaje: esa muchedumbre en el alma



→ LUCÍA CAROZZOLO

Juan Rulfo, con apenas tres obras, supo ser fundador, artífice y poeta de su espacio, para después llamarse a silencio y fundirse en él. Como resultado, quedó un escritor, una parcela literaria siempre presente.

Para que exista un paisaje no basta que exista "naturaleza"; es necesario un punto de vista y un espectador; es necesario, también, un relato; que dé sentido a lo que se mira y experimenta; por lo tanto, es consustancial la separación entre el hombre y el mundo", explican los investigadores Graciela Silvestri y Fernando Aliata en su libro *El paisaje como cifra de armonía*. Según los autores, el paisaje solo puede ser naturaleza contemplada y, como tal, implica una mirada estética que conecta lo percibido con un significado. Lo que se ve, entonces, requiere distancia y al mismo tiempo es indisoluble de los recuerdos, pérdidas y nostalgias propias y ajenas del que observa.

Regionalista y vanguardista a la vez, México o, mejor dicho, su Comala, ese territorio vecino al Macondo de Gabriel García Márquez, pero ubicado entre la vida y la muerte, fue más parco, violento y fronterizo. Sin dudas surgió de su experiencia vital en el estado de Jalisco, aunque su horizonte, el relato (¿su vida?), fue moldeado a fuerza de letra e imagen. El tiempo se volvió tierra firme, más como el libro de cuentos *El llano en llamas*, desde sus títulos delimitan la preponderancia del lugar y su poética; la centralidad sobre una región que, además de rural, se encuentra desolada y, pa-

radóicamente, llena de ánimas calleadas.

El entorno rulfiano, su mirada, desde esta perspectiva, es el protagonista de las ficciones. El apellido de Pedro, ya en su etimología, habla de una topografía yerma, rusa y carente, mientras que la llanura de los relatos traduce una quietud sorda, la existencia de una superficie que se extiende sin alfileres, aunque está que arde. El mundo mítico y perdido (esa simbolización de la soledad extrema que se reconstruye en ambas obras) evoca la situación social y política de la periodo posterior a la Revolución Mexicana, pero también se inmiscuye en un panorama del que Rulfo fue testigo: como inspector y viajante, como fotógrafo y escritor vivió el despoamiento del campo y la destrucción de las culturas originarias.

"La tierra está deslavada, dura. No creemos que el arado se dentre en esa como cantera (...) Haría que hacer agujeros con el azadón para sembrar la semilla y ni aun así es positivo que nazca nada; ni maíz ni nada nacerá", declara el campesino de "Nos han dado la tierra". Suelos áridos, cli-

ma abrasador, ambiente infértil marcan la imposibilidad de vida, la experiencia baldía; mas no la negación del paisaje. "Dicen los de Lovina que de aquello barranco las suben los sucesos pero lo único que yo vi salir fue el viento. Ya mirará usted ese viento que sopla sobre Lovina. Es parlo. Dicen que porque arrastra arena de volcán; pero lo cierto es que es un aire negro Ya lo verá usted", comenta el personaje de "Lovina".

La sinestesia rulfiana abunda en su ficción, a pesar de que es el plano visual el que marca hegemonía narrativa. Si bien basta leer el comienzo de su obra menos conocida, *El gallo de oro* (editada primero guion de película y luego como novela) para constatarlo, lo cierto es que la práctica fotográfica de Rulfo es muy notoria, inclu-

so, en sus dos clásicos. Sus imágenes, sin embellecimiento ni sentimentalidad, retrataban comunidades en extinción, su entorno e injusticia social. Además de las abstracciones al enclave natural de los cuentos, los capítulos de *Pedro Páramo*, por ejemplo, están desarmados en escenas que funcionan de modo independiente como capturas de un lente que mira la mismísima desintegración del pueblo, de los límites entre la vida y la muerte, del hilo de la historia.

La autonomía de los fragmentos, a su vez, traduce la soledad del cuadro y la de los personajes que se confunden en su ecosistema. Ellos vagan como almas en pena en el medio de la inmensidad y sus lazos suelen estar determinados por la violencia y la traición. Si Juan Preciado va en busca de su

Su Comala (...) fue más parco, violento y fronterizo. Sin dudas surgió de su experiencia vital en el estado de Jalisco, aunque su horizonte, el relato (¿su vida?), fue moldeado a fuerza de letra e imagen.



padre para cobrarle caro el olvido en que los sumió; en "La Cuesta de las Comadres" el narrador aclara ser amigo de los Torrio para después confesar su asesinato. La vida solitaria y la falta de vínculos se intensifican aún más si se tiene en cuenta que en este cuento, así como en "Lovina" o "Es que somos tan pobres", se organiza como un diálogo que, en realidad, es monólogo. La falta de respuesta habla de un estado de situación; el aislamiento emocional. Por el aire se van las frases pronunciadas.

El silencio parece conformar el principio poético y, cuando no, prima la contención verbal. En este sentido, los textos responden a la misma operación que el autor realiza sobre su nombre propio: Juan Nepomuceno Carlos Rulfo Viscaino pasó a ser conocido sencillamente como Juan Rulfo; mientras que su legado se verá reducido solamente a tres libros. Poco, justo y suficiente conforman las normas de una literatura escueta, pero precisa y honda. No es casual, de hecho, que el propio escritor haya declarado en alguna oportunidad que las palabras siempre sobran.

El lenguaje, su estilo, tono e intensidad, destila una sutil, pero violenta sobriedad. Frases cortas, poca adverbialidad e historias austeras y contundentes definen un modo y un contenido, su paisaje. "No sabía que cada palabra podía ser como una piedra", dirá Ana María Shua sobre el autor. Y es que Rulfo supo retratar temas mexicanos tradicionales (el campesino-víctima, el caciquismo y las luchas sangrientas) sin apelar al folclorismo o costumbrismo idealizado. Si bien recupera el habla popular, sus giros y memoria, el sustrato comunitario, el tratamiento es ficcional, moderno e individual.

Lejos de intentar entender o describir la psicología de los personajes, lo que Rulfo captura con sus relatos son los instantes que se pierden. Un momento sobre voz de cuerpo, y en ese discurso coloquial aparece el cuadro, bien personal y único, que le permite mostrar que en esa soledad entre montañas habita una muchedumbre en el alma.

La documentalista Marcela Marcelli, el fotógrafo Alejandro Kirchuk, el compositor Fernando Manassero, la pianista Victoria Gandini y la bailarina Alejandra De Amicis son los cinco ganadores de las Becas Fulbright, que otorga el Fondo Nacional de las Artes (FNA) para financiar un programa de capacitación en los Estados Unidos. Las becas incluyen los pasajes, los gastos de manutención de hasta us\$ 3.000 mensuales y el costo del arancel

en instituciones educativas de alto nivel de ese país. Después de 15 años, el Ministerio de Cultura, el FNA y la comisión Fulbright se volvieron a unir para reeditar la Becas Fulbright. "Felicitamos a los ganadores. Las becas les darán una nueva oportunidad de formación de excelencia en el proceso fascinante de superación propio de los grandes creadores", señaló el ministro de Cultura de la Nación, Pablo Avello.



JUEVES 11 DE MAYO DE 2017 ■ SLT ■ REPORTE NACIONAL ■ 3

Una vuelta de tuerca



→ VICENTE BATISTA

¿Cómo una obra tan exigua pudo influir de tal forma a la mayoría de los grandes escritores latinoamericanos que lo precedieron, García Márquez entre otros? La mejor y definitiva respuesta está en las páginas de "El llano en llamas" y de "Pedro Páramo".

Las obras completas de Juan Rufo suman 362 páginas, incluyendo un número incierto de guiones cinematográficos. El gallo de oro, un texto que algunos apesadurados dicen que es la segunda novela de Rufo. En realidad, se trata de un argumento cinematográfico que supeamente le pidiera el productor Manuel Barbachano Ponce y cue, sin respetar la trama original, Roberto Gavaldón filmara en 1964. Algunos afanosos editores desahumaron cartas comerciales y personales, documentos sin importancia y algún texto en borrador, de vaya a saberse de qué obra que jamás se gestó, con el loable propósito de aumentar la cifra. A pesar de tanto esfuerzo, todo lo escrito por Rufo está lejos de superar el medio millar de páginas.

Si tuviéramos que buscar un caso similar, una obra mínima que, sin embargo, por su fuerza y calidad se hizo máxima, deberíamos remontarnos al siglo XIX y detenernos en Arturo Rimbaldi. Una recopilación de sus cuentos supera apenas las 60 páginas, e *Iluminaciones* consta de cincuenta y

cuatro poemas. *Las Obras Completas* de Rimbaldi, que incluyen sus cartas y algunos otros poemas dispersos, conforman un libro de mil páginas, cifra suficiente para poner del revés a la poesía de su tiempo; algo similar lograría Rufo en la narrativa de mediados del siglo XX.

Nació en Sayula, Jalisco, el 16 de mayo de 1917 y murió en Ciudad de México el 7 de enero de 1986. "Fido escritor que crea es un mentiroso —confesó alguna vez—. La literatura es mentira; pero de esa mentira sale una recreación de la realidad; recrear la realidad es, pues, uno de los principios fundamentales de la creación." Fiel a ese precepto, a veces solía decir que había nacido en 1918, en Apuleo, en otras ocasiones, sin precisar fecha, aseguraba que su nacimiento se había producido en San Gabriel. Lo cierto es que está registrado como Juan Nepomuceno Carlos Pérez Rufo Vizcaíno, en el estado de Sayula, Jalisco, en 1917. Nació cuando concluía la Guerra Civil mexicana, a los nueve años fue silencio o testigo de la Guerra Cristera, que desde 1926 hasta 1929 sumaría doscientos cincuenta mil muertos al millón y medio que arroja la Revolución Mexicana. Tanta guerra y tantas muertes carlarían profundamente en el futuro escritor.

La muerte, el culto a la muerte, es un tema recurrente en la cultura mexicana. Para dar fe de ello están las definitivas calaveras que José Guadalupe Posadas plasmasó en miles de grabados y está la masiva celebración del Día de los Muertos, ceremonia precolumbina que se "cristianizó" con el arribo del conquistador español y que desde entonces se lleva a cabo los días 1 y 2 de noviembre. La muerte es la sombra que naturalmente se posa sobre los diecisiete cuentos de *El llano en llamas* y se proyecta sobre la aridez de Comala, el pueblo al que Juan

Preciado acabe de bonor de Pedro Páramo, quien fuera su padre. A modo de fantástica letrata, las voces de un caserío difunto cuentan la historia de un

caudillo que se dejó morir para matarlos: "Me cruzaré de brazos y Comala se morirá de hambre", confiesa Pedro Páramo, un hombre fracasado "que cabalgó sobre el lomo incierto de una revolución que no termina de definirse".

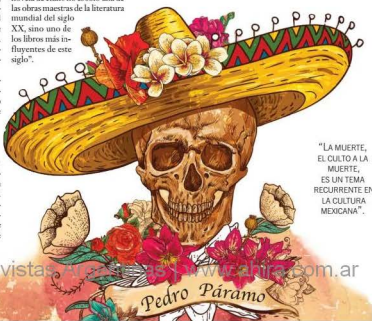
A comienzos de los años cincuenta, cuando Rufo vivía en Ciudad de México, había publicado algunos cuentos en la revista *Plin*, de Guadalajara, y en la revista *América*, del Distrito Federal. En 1953 apareció *El llano en llamas*. La conmoción que provocaron estos relatos, verdaderas obras maestras de la narrativa, sería superada dos años después con la publicación de *Pedro Páramo*. Borges consideró que era "una de las mejores novelas de las literaturas de lengua hispánica, y aun de toda la literatura". García Márquez confesó que luego de la segunda lectura de *Pedro Páramo*: "nunca, desde la noche tremenda en que lee *La metamorfosis* de Kafka en una ligübre pensión de estudiantes de Bogotá —casi diez años atrás— había sufrido una conmoción semejante". Para Susan Sontag "la novela de Rufo no es sólo una de las obras maestras de la literatura mundial del siglo XX, sino uno de los libros más influyentes de este siglo".

Los catodrícticos del mundo entero se interesaron por esa novela, resuelta en poco más de cien páginas, que establecerá un antes y un después en la narrativa latinoamericana de mediados del siglo XX. Una investigadora de la Universidad de Tokio determinó que el modo de su escritura tenía una clara conexión con el teatro japonés *noh*. Un ensayista estadounidense habló de la "pariente paradoja de su realismo e irrealismo a la vez". Otro ensayista, en este caso alemán, dijo que no se puede leer "como historia de fantasmas o, de manera un tanto más neutral, siquiera como relato fantástico".

Rufo quien, según Reina Rofé, "se convirtió en una especie de jugador moderno [...] dando rienda suelta a su imaginación y ofreciendo versiones distintas, incluso arbitrarias, de ciertos hechos, porque la verdad no importaba demasiado", se interesaba poco por los discursos académicos. En *El desafío de la creación* escribió: "les tengo mucho miedo a los in-

tellectuales, por eso trato de evitarlos; cuando veo a un intelectual, le saco la vuelta, y considero que el escritor debe ser el menos intelectual de todos los pensadores, porque sus ideas y sus pensamientos son cosas muy personales que no tienen por qué influir en los demás ni hacer lo que él quiere que hagan los demás; cuando se llega a esa conclusión, cuando se llega a ese sitio, o llámémosle final, entonces siente uno que algo se ha logrado". Y con el fin de alimentar esa propuesta y, de paso, confundir, en 1974, en una entrevista en Caracas ante un auditorio lleno de estudiantes, dijo: "A *Pedro Páramo* yo le quité muchas páginas, como unas cien páginas, pero después ni yo mismo la entiendo".

Más allá de los entendimientos, lo que queda claro es que *Pedro Páramo*, igual que *Ladoné Baryer*, de Flaubert, *La metamorfosis*, de Kafka, *Ulysses*, de Joyce, o *El extranjero*, de Camus, le dio una definitiva vuelta de tuerca a la narrativa y se situó en la gran literatura de todos los tiempos.



"LA MUERTE, EL CULTO A LA MUERTE, ES UN TEMA RECURRENTEMENTE EN LA CULTURA MEXICANA".

Con la idea de abordar la obra del escritor santafesino Juan José Saer desde distintas perspectivas se inició ayer y continúa hasta mañana en la ciudad de Santa Fe un coloquio internacional que cuenta con disertaciones de destacados intelectuales, presentaciones de libros y la proyección de la película "Toubalanc", de Iván Fund, entre otras actividades. El coloquio se realiza en el marco del Año

Saer, dedicado a estudiar, difundir y celebrar la figura y la obra de uno de los mayores escritores argentinos de las últimas décadas, nacido en Serodino el 28 de junio de 1937 y muerto el 11 de junio de 2005 en París. El crítico Noé Jitrik brindó la conferencia inaugural "Voces a la distancia" y mañana el encuentro cerrará a las 18 con las intervenciones de Paola Placenza, Jorge Bracamonte y Beatriz Sarlo.



4 ■ REPORTE NACIONAL ■ SLT ■ JUEVES 11 DE MAYO DE 2017 ■ SLT.TELAM.COM.AR



CONTRATAPA

→ NICOLÁS MAIZA HENCK

Algunas ciudades de Jalisco (México) se atribuyen ser el lugar donde nació Juan Rulfo. El escritor, sin embargo, en algunas entrevistas no deja dudas de su ciudad natal.

El hombre que está sentado frente a la cámara y también frente a su entrevistador, habla tranquilo y despacio, apretando fuerte la mandíbula, acaso por algún problema óseo o tal vez sea muscular, quién sabe, porque lo que en realidad pareciera guardar en ese gesto es algo aún mucho más profundo e insondable. Este hombre es tal vez uno de los pocos hombres en el mundo—sino el único—que pueda enorgullecerse (no da para nada la impresión de ser un hombre que sienta orgullo por sí mismo) de que distintas ciudades y pueblos de su país se peleen por adjudicarse la cuna de su nacimiento. De este hombre lo que más se sabe es que escribió dos libros. Y que a causa de ese bello acto de soledad y desnudez espiritual—como solo un poeta humano consigo mismo sabe hacerlo—logra cambiar la literatura para siempre. Eso es lo esencial: por un lado, una novela construida como Heine decía que había que construir catedrales y, por el otro, un libro de cuentos que revolucionara, adelantándose a todos sus contemporáneos, la narrativa breve que venía dándose hasta el momento en Latinoamérica. El resto de lo que se sabe sobre este hombre que habla pasando y responde posibles preguntas desde la cámara mirando al entrevistador no es que proviene de una tradición literaria iniciada en James Joyce, extendida por Faulkner, y que culmina ya famosamente en García Márquez, en Vargas Llo-



EL LLANO EN LLAMAS (1953)
FONDO DE CULTURA ECONOMICA



PEDRO PÁRAMO (1955)
FONDO DE CULTURA ECONOMICA

sa, en Onetti. El resto son detalles académicos: estructuras argumentales que demuestran que su novela *Pedro Páramo* se divide en cinco tiempos o cinco narradores distintos; hechos de años de publicación; el hecho de que todos los personajes estén muertos a excepción de los dos hermanos que alojan a Juan Preciado; congresos multitudinarios para llegar a la sobrevalorada conclusión de que el nombre Pedro significa "pedra" y la palabra páramo hace alusión, secretamente, a un lugar grande y agreste inundado de sol. Porque al margen de todo esto, en Juan Rulfo hay algo que lo convierte tal vez en el escritor más importante (o uno entre poquísimos) de toda la historia de la literatura mexicana.

Con las muertes repentinas de sus padres y de su abuelo, Rulfo queda desamparado y solo al cuidado de una abuela que no pudo hacerse cargo de él y lo envía a un orfanato en la ciudad de Alamo. Una correccional con sistema carcelario", dice mirando ahora fijo a Soler Serrano mientras la cámara lo sigue tomando de cer-

ca; e inmediatamente explica que allí mandaban a los niños ricos para encerrarlos a modo de lección disciplinaria. Luego hace un silencio y confiesa que en ese lugar aprendió a deprimirse y que jamás volvió ser aquel niño feliz y alegre que alguna vez fue. Si es cierto entonces que la infancia de un niño, como dice Rilke, es ese jardín sagrado en el que se encuentra todo, para Juan Rulfo ese momento de su vida fue, en palabras de Oscar Wilde, un momento muy largo. Encerrado allí, explica más adelante, comprendió que la violencia no está en los lugares, sino en la gente, y que acceder a semejante epifanía lo llevó a la idea de no confeccionarle a sus personajes una cara determinada y definida, debido a que, al igual que lo quiso Borges, un hombre es esencialmente todos los locales.

Por entonces, pero, ¿cómo hay todavía que escribir para que se construya de una manera

anónima como en los relatos de los grandes héroes griegos, el mito con su nombre estampado en una placa para indicar que allí—y no en otro sitio—naciera en 1917 Juan Rulfo? Y por lo tanto, ¿qué hay en sus obras, más allá de lo que la academia especializada ha enseñado hasta el momento en abundantes y específicos estudios, que logra generar algo tan fuerte como para convertirlo en esa paradoja a la que suele llamarse profeta en su propia tierra y además estando vivo? Habría que recordar, por lo menos, dos detalles valiosos. El primero: *El llano en llamas*, publicado por primera vez en 1948 llega a los 400.000 ejemplares en el año 1977 mientras hasta el día de hoy sigue vendiéndose incansablemente; el segundo: todos aman a Cortázar pero "por poner un caso emblemático—cuando estaba vivo no se lo conocía ni se lo había leído o si se lo conocía se debía a que ya era el viejo escritor argentino vivien-

do en París, cerca de su muerte, acompañado por Aurora Bermúdez. Y los ejemplos sobran.

Las respuestas, en realidad, tal vez estén en las distintas ciudades y pueblos que se disputan todavía hoy el lugar de su nacimiento. En la ciudad de Sayula, más precisamente en el Portal Galeana, donde se encuentra la Casa de la Cultura "Juan Rulfo", observan una fotocopia del acta de nacimiento en el que dice que Juan Napolitano Carlos Pérez Rulfo Vizcaino nació allí mismo, en el número 32 de la calle Francisco y Madero de Sayula. En esa casa, una placa conmemorativa reitera su verdad. Más al sur, hay un municipio muy pequeño, llamado San Gabriel. En ese lugar también aseguran que allí nació un tal Juan Rulfo. Sin embargo, tal vez, haciéndole honor involuntario al mito que han hecho de él, Rulfo asegura ser oriundo de un pueblo casi invisible que, en sus propias palabras, no aparece en el mapa. Apulco no tiene más de dos mil habitantes, según le cuenta a Soler Serrano mientras la cámara lo sigue siempre de cerca. Es un pueblo construido casi íntegramente por el abuelo del escritor. Unas pocas casas, una basílica que hubo que reconstruir a causa de un terremoto que la destruyó en 2003 y tal vez ese paisaje de fondo propio de la Gomala seca y árida en el que decambulan personajes comunes, silenciosos y alejados de la gran ciudad.

En definitiva, no se sabe—como no se sabe nunca la verdad última que hay en un poema—qué subyace en la obra de Rulfo como para que intente ser su lugar de origen requiera inventar semejante historia. Sin embargo, lo fundamental es que ese hombre que miraba para siempre apretando la mandíbula mientras habla, estaría cumpliendo (y tal vez lo esté haciendo de algún modo) en mayo de este año su natalicio número cien.